

# La izquierda chilena en dictadura: selección y reproducción de sus elites a través del análisis de sus trayectorias biográficas, 1973-1990\*

Cristina Moyano Barahona \*

(USaCh)

## Resumen

Este artículo aborda los procesos de selección y reproducción de la elite política de la izquierda chilena durante la dictadura, abordando en clave metodológica los usos de las entrevistas en profundidad en base a las trayectorias biográficas. En forma más general se aspira a comprender cómo esas dinámicas de reproducción de las elites van a ir configurando una cultura política transicional que se caracterizará por la escasa integración vertical de actores provenientes de la sociedad civil y una tendencia a la reproducción horizontal entre sus mismos miembros vía cooptación, institucionalización por acuerdos formales e informales dentro de las propias colectividades por la decisión de los selectores más influyentes.

## Palabras claves:

Elites de izquierda - Dictadura - Trayectorias biográficas

## Abstract

This article addresses the selection and reproduction processes of the political elite of the Chilean Left during the dictatorship. It approaches methodologically the use of interviews in depth on the basis of biographical paths. Broadly speaking, the piece aims to understand how the reproduction dynamics of the elites helped to shape a transitional political culture. This culture is defined by its scarce vertical integration of civilians, a tendency towards horizontal reproduction of its members by cooption, and its institutionalisation by formal and informal agreements within its own collectives by the decision of its most influential members.

## Keywords:

Chilean left elites – Dictatorship – Biographical paths

---

\* Resultados asociados al proyecto Fondecyt N° 1120009 y al proyecto DICYT-USACH, N° 031252.

\* Doctora en Historia. Académica Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile. Sus principales obras son *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido mito de nuestra transición, 1969-1973* (Santiago, Ed. Alberto Hurtado, 2009) y *El MAPU en dictadura. De saberes y prácticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile. 1973-1989* (Santiago, Ed. Alberto Hurtado, 2010).

## Introducción

El estudio de la izquierda durante el período dictatorial conlleva un sinnúmero de problemas para su análisis historiográfico. En primer lugar, implica sumergirse en un período cuya excepcionalidad genera patrones de comportamientos nuevos y adecuados para la situación. Clandestinidad, exilio, represión, miedos, etc., nos abren nuevos escenarios analíticos para acercarnos a estos sujetos, con los problemas adicionales referidos a la escasez de fuentes oficiales o dispersión de las mismas, lo que nos lleva inevitablemente a recuperar experiencias por medio de las entrevistas en profundidad.

En el marco del desarrollo del proyecto Fondecyt-Posdoctoral N° 3085033, del nuevo proyecto Fondecyt Regular 2012 N° 1120009 y del proyecto Dicyt - USACH N°031252, nos propusimos investigar las redes sociales que permitieron la subsistencia de la izquierda y en particular la configuración de los liderazgos político-partidarios que articularon la elite de este sector. Habiendo recurrido a distintas fuentes previas (historias partidarias, historiografías monográficas y testimonios publicados de militantes políticos) para identificar a los líderes políticos y los mecanismos de validación y legitimación de los mismos, nos centraremos en el análisis de las entrevistas en profundidad para concentrarnos en las redes sociales que pueden extraerse de los relatos, así como en los mecanismos de selección y reclutamiento usados por los distintos partidos en la reproducción de sus elites partidarias.

La hipótesis central de este texto puede dividirse en tres partes. En primer lugar, afirmamos que las condiciones tradicionales en las que la izquierda había constituido a sus líderes y su legitimación se quiebran con la instalación de la dictadura, lo que genera nuevas condiciones y la necesidad del surgimiento de nuevas prácticas para constituir nuevos liderazgos, especialmente cuando muchos líderes fueron muertos, desaparecidos, exiliados y apresados por el nuevo régimen político. En ese nuevo espacio se necesitó repensar los mecanismos de generación de liderazgos y de validación de los mismos. Ante la ausencia de la posibilidad de realizar elecciones, trabajo de masas, etc., la izquierda hubo de redefinir sus prácticas y esto generó nuevas formas de constitución de liderazgos, basados mayoritariamente en la cooptación de militantes que reunieran ciertas características apropiadas para la nueva situación, especialmente en el interior del país. Es importante reconocer que si bien este mecanismo estaba presente en las dinámicas partidarias con anterioridad al golpe de Estado de 1973, se hizo masivo y hegemónico sólo a partir de las condiciones de represión que vivió la izquierda chilena. A decir de Larissa Adler, el caso de los partidos chilenos tendría como principal característica un reclutamiento predominantemente horizontal, a diferencia de México, donde prevalecería el reclutamiento vertical;<sup>1</sup> sin embargo, sugerimos que esta situación cambiaría precisamente como producto de las nuevas condiciones de operación generadas por la dictadura chilena.

En segundo lugar, nuestra hipótesis de trabajo apunta a señalar que estos mecanismos de cooptación se establecieron mayoritariamente sobre redes sociales que tenían los militantes políticos, lo que genera la necesidad de estudiarlas para llegar a comprender las razones de la emergencia de nuevos liderazgos y por sobre todo las conexiones internas y externas dentro de los partidos de izquierda que posibilitaron alianzas, contactos y circulación de ideas, representaciones e imaginarios.

En tercer lugar, estas dinámicas de cooptación como forma de reproducción de la elite de izquierda se fueron transformando en una práctica cultural que se convirtió en uno de los lastres más significativos para los procesos de redemocratización de los partidos durante la transición a la democracia y que explica en parte las dinámicas de distanciamiento de los liderazgos políticos con la ciudadanía y los movimientos sociales, convirtiéndose en el soporte de una cultura política transicional excluyente que generó una estructura de reproducción de las elites basada en una integración vertical entre los líderes, en la que prima la cercanía con los

---

<sup>1</sup> Adler, L. (2002) "Redes sociales y partidos políticos en Chile", en *Revista Redes* 3 (2).

selectores y en la que carece de importancia el trabajo de masa y la conexión con el mundo social organizado.<sup>2</sup> Se suma a lo anterior la valoración de ciertos tipos de liderazgos, donde la figura del “técnico político”<sup>3</sup> cobró mayor relevancia, fortaleciendo una visión técnica del proceso político, donde las redes con los actores sociales se estructuraron en base a la formalidad de las relaciones de cooptación por medio de los “operadores políticos” y el diseño de políticas públicas que permitieron canalizar las demandas sin la participación directa de los actores sociales. Este último proceso se acrecienta en el período de Eduardo Frei Ruiz Tagle pero su constitución inicial viene en la izquierda desde los años '80.<sup>4</sup>

En esa perspectiva hemos recurrido a los relatos biográficos de las trayectorias militantes de quienes han sido identificados como principales líderes epocales de la izquierda para el período 1973-1989. Sus entrevistas nos han proporcionado elementos claves para comprender las conexiones y redes así como las formas en las cuales la propia izquierda articuló nuevos liderazgos políticos, articulando una nueva elite que convivió, tensionadamente, con los viejos sobrevivientes de la dictadura, que comenzaron a regresar a Chile a mediados de los años '80.

### Consideraciones metodológicas sobre la entrevista y la trayectoria militante

Una trayectoria militante corresponde a las vivencias, experiencias, acciones y construcciones de redes sociales relacionales, posiciones y ocupaciones que se constituyen en la práctica militante de los sujetos. En ese sentido una trayectoria militante tiene como componentes las vicisitudes que los actores sostienen mientras militan, aunque el inicio de dicha actividad esté marcado por distintos elementos claves como el capital social del que dispone al inicio de la militancia, características personales de liderazgos y las propias condiciones contextuales en las cuáles se estructuran las prácticas.

En esa perspectiva la actividad militante, entendida como praxis cotidiana en función de las ideas e imaginarios que estructura la comunidad partidaria, va generando nuevas formas relacionales, nuevas vinculaciones interpares, que van constituyendo “camarillas” internas que estructuran espacios de apoyo, de acumulación de capital social y que en ciertos momentos particulares pueden convertirse en claves para asumir, legitimar o validar liderazgos partidarios.

En ese sentido, las entrevistas biográficas nos permiten determinar elementos referidos al capital social inicial, a las redes sociales que constituyen los militantes en la militancia activa y cómo inciden las mismas en la validación, legitimación de nuevos liderazgos, así como en las decisiones en las que se combina la reflexión analítica y la subjetividad afectiva. Sin embargo, pese a permitir una transferencia de realidad, es importante considerar los propios límites devenidos de cualquier relato generado desde un presente específico.

La consideración de que los sujetos hablan desde un presente no enunciado es una clave para comprender las formas de trabajo de la memoria. Sin embargo, pese a los cuidados que este tipo de fuentes contiene, su pertinencia metodológica en este trabajo es invaluable. En los relatos de los militantes, en el decurso de la enunciación de su trayectoria militante, los sujetos van enunciando a los otros con quienes compartieron sus experiencias de vida, sujetos con los cuales van articulando una red relacional que aparece en

<sup>2</sup> Este tipo de afirmación puede complementarse con los estudios de corte historiográfico que han realizado Alvarez, R. y Valdivia, V. (2012) en *La alcaldización de la política*. Lom ediciones.

<sup>3</sup> Silva, P. (2010) *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

<sup>4</sup> Moyano, C. (2009) “Los líderes de la izquierda. Configuración de las elites en el imaginario político dictatorial chileno y el rol de las revistas políticas de oposición, 1973-1989”, en *Revista Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América* 8 (1): 55-86.

sus relatos de manera precisa, conteniendo datos respecto de situaciones contextuales, grados de amistad, confianza, posiciones de los otros, distancias sociales,<sup>5</sup> etc.

Los recuerdos van configurando de esta forma la propia red del sujeto en años particulares en los cuales probablemente queden varios sujetos fuera de los mismos, producto de las inexactitudes y olvidos del trabajo de la memoria. En entrevistas comparadas de militantes de las mismas tiendas políticas se van dibujando los líderes más influyentes, quienes son nombrados como claves para ciertos períodos. Aparecen también los líderes olvidados, aquellos que en el presente pueden parecer desconocidos y que requieren de atención especial para comunicar al investigador sus características contextuales a destacar. En esa perspectiva, el análisis de dichos relatos nos permite dibujar ciertas redes sociales de los líderes de la izquierda en dictadura, considerando los siguientes aspectos teórico-metodológicos provenientes del enfoque de redes.

### Enfoque de redes

El enfoque de redes parte de una premisa básica y es que los sujetos no son átomos indivisibles sino que un conjunto coherente de relaciones “tanto físicas como intelectuales, con la naturaleza, con los objetos, con las otras personas, relaciones que la transforman continuamente. Así ningún individuo es estrictamente individual”<sup>6</sup> sino un ser inserto en relaciones sociales. Esas relaciones sociales permiten hacer circular las ideas, generan confianzas, posibilidades de agrupación, construcción de imaginarios, que en la historia política reciente son claves para comprender las decisiones de colectividades respecto de alianzas, ideas y reflexiones, que no siempre pueden explicarse desde una perspectiva meramente de transformación ideológica racional y aislada de esas relaciones que las sostienen. De esta forma la coherencia de estas relaciones puede cambiar en el tiempo, reforzarse, consolidarse o destruirse y eso debe ser estudiado históricamente.

Para Tomás Villasante

“nuestros comportamientos como soportes de relaciones sociales dependen de cómo funcionan las redes en las que nos encontramos en cada caso. Y las reglas de comportamiento de cada red es algo que debemos estudiar por la etnología de las sociedades complejas. Sin duda cada red está influenciada decisivamente por los condicionantes económico-políticos y por los espacios en que vive. Pero el soporte simbólico de la red en numerosas ocasiones aparece en primer plano para mostrar que los inconscientes individuales e históricos tienen un peso muy importante. Los soportes individuales, familiares o grupales tienen tanto de comportamientos racionalizados de acuerdo con sus necesidades objetivas, como de elementos de la cultura familiar, local o social. El soporte es sexo y género, es también necesidades primarias y culturales, es en suma la historia de muchas redes que se entrelazan en una sociedad compleja”,<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Moyano, C. (2010) “Memorias de militantes políticos en Chile e Historia del Presente”. En Bresciano, J. A. (comp.) *El tiempo presente como campo historiográfico. Ensayos teóricos y estudios de casos*. Montevideo: Ediciones Cruz del Sur, pp. 213-238.

<sup>6</sup> Villasante, T. “Redes y sociopraxis. Cuatro redes para vivir mejor”, p. 89. En <http://www.ucm.es/info/pecar/Articulos/Villasante21.pdf>

<sup>7</sup> Villasante, Tomás. “Teoría de redes de comportamiento. ¿Cómo interpretar toda esta recomposición social, que va más allá de unos datos asociativos aislados? En *Sujetos en Movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social*, p. 14.

Perspectiva que funciona adecuadamente para el análisis de las culturas políticas partidarias porque la cotidianeidad de la militancia va generando lazos y visiones de mundo compartidas, no sólo en relación con los mismos militantes de la propia colectividad, sino que en relación con los partidos con los cuales se estructuran relaciones de alianza, convivencia y confianza.

Un análisis de redes puede realizarse considerando dos enfoques que pueden resultar complementarios. En primer lugar el enfoque que centra su atención en la búsqueda de cohesión, es decir, que se orienta a determinar las características de los lazos relacionales que se establecen entre dos o más sujetos. Del análisis de los lazos relacionales se pueden obtener las medidas de rango,<sup>8</sup> grado de intermediación,<sup>9</sup> cercanía<sup>10</sup> y densidad.<sup>11</sup>

Un segundo enfoque es aquel que pone más atención en las posiciones que ocupan los sujetos dentro de una red, es decir, centra su análisis en los lugares en los que se encuentran los sujetos respecto de los otros y los tipos de conexiones que establecen entre ellos. Este enfoque, complementario del anterior, también es clave para analizar las culturas políticas partidarias y las elites de la izquierda, ya que nos permite determinar sujetos influyentes, con prestigio e importantes al interior de las colectividades o como sujetos que ejercen la función de transversalidad entre las mismas.

La actividad política y por sobre todo la actividad militante constituye una praxis en la cual la construcción de redes es inherente. La posibilidad del cambio social, base del discurso político de la izquierda, depende de la construcción de lazos entre los que pertenecen a la misma red militante y los diferentes, es decir, aquellos con los que se puede realizar alianzas políticas circunstanciales y de largo plazo. En esa perspectiva la teoría de los lazos débiles pero influyentes de Granovetter también constituye un insumo para analizar las trayectorias políticas militantes, los éxitos de las alianzas y las propias posibilidades de acción de los sujetos.

A decir de Larissa Adler,

“el capital y el poder se expresan mediante estructuras visibles que concentran a su alrededor a grupos de individuos que se ordenan jerárquicamente según el nivel de recursos a que tienen acceso. A través de esas jerarquías se van conformando patrones de lealtad, estilos de vida, ideologías y subculturas. A estas estructuras se van integrando redes horizontales de intercambio recíproco que aligeran la presión de las relaciones jerárquicas y les otorgan flexibilidad”.<sup>12</sup>

Así en Chile predominaría, a juicio de la autora, un sistema multipartidista, en cuyo interior se dan cohortes o grupos horizontales de amigos,

“(que informalmente ejercen un cierto control entre sus miembros y que van creando las fronteras invisibles que los separan de los demás), con liderazgos condicionados, que producen -si bien un sistema presidencialista fuerte, también basado en una legitimidad

<sup>8</sup> Rango: corresponde al número de lazos de un actor, que puede actuar como receptor de los mismos o como generador.

<sup>9</sup> Grado de intermediación: determina el grado en que una persona actúa como puente o conector entre grupos que de otra forma se mantendrían aislados.

<sup>10</sup> Cercanía: determina cuan cercana está una persona de la otra y si las relaciones son recíprocas o no. La importancia de la conexión de una persona radica en la cercanía respecto de los influyentes en un estudio.

<sup>11</sup> Densidad: corresponde a la cantidad de lazos existentes entre un actor y otro y el número de lazos posibles, dependiendo además de si estos son recíprocos o no. Del análisis de la densidad se pueden obtener datos que nos permitan pesquisar la existencia de camarillas o subgrupos en los que un actor tiene relaciones más densas.

<sup>12</sup> Adler, L. (2002) *op. cit.*, p. 4.

casi fanática-, a la vez faccionalismos y un sistema con un parlamento fuerte; el sistema entero depende de negociaciones horizontales permanentes. Es una sociedad informalmente organizada en clases sociales estructuradas horizontalmente. A nuestro juicio, el modelo básico en la constitución de cada sociedad, sería el dado por las instituciones primarias -base de su sociabilidad y del control social- y serían ellas las que darían el carácter a su cultura política; en el caso de México, la familia patriarcal autoritaria y vertical vs. el grupo de amigos en Chile. Si se trata de un estado-nación, sería su grupo socio-cultural dominante el que implantaría su sello sobre las instituciones nacionales”.<sup>13</sup>

De esta forma, dentro de los partidos políticos chilenos es común encontrar camarillas de cohortes generacionales basadas en fuertes vínculos emocionales, que forman parte relevante de las estructuras de reproducción del poder al interior de los mismos. Sin embargo, a nuestro juicio estos componentes se vieron fortalecidos por la experiencia dictatorial y esas camarillas tendieron a concentrar actores provenientes de un mismo círculo social que se autorreproduce, homogenizando a las elites partidarias.

Para pesquisar lo anterior fue significativo recurrir a las experiencias militantes a través de entrevistas, ya que estas estructuran bases aglutinantes de las memorias de los sujetos, nodos articuladores de reflexiones analíticas sobre su propio comportamiento político, que nos permiten acercarnos a las conexiones de estos en perspectiva histórica. Como plantea Villasante, para ese análisis

“lo mejor es observar o preguntar por un acontecimiento concreto, suficientemente conocido por la mayoría (un ‘analizador’). Hay hechos en cualquier colectividad que influyen decisivamente en el posicionamiento de las redes: este ‘analizador’ sería como el ‘ego’ ordenador para los antropólogos de redes. Este suceso/analizador, al ser algo que rompió los hábitos cotidianos, y obligó a posicionarse en la red de distintas formas a cada posición, viene a contrastar con los habituales comportamientos, por lo que también nos muestra tendencias pasadas y contrastes”<sup>14</sup>

De esta forma, considerar estos elementos como claves al momento de analizar los relatos biográficos puede complementar los análisis tradicionales en el plano de las elites políticas, en especial en la historiografía.

Al respecto proponemos el siguiente esquema analítico para abordar las redes sociales de las trayectorias militantes, que operativizaremos con una pequeña muestra de entrevistas de militantes políticos destacados.

1. Partido Político al que pertenece.
2. Capital cultural de entrada: origen familiar/vinculación previa con la política/ colegio/ universidad/profesión.
3. Hitos claves de la vida y sujetos con que los vivencia.
4. Actividades políticas relevantes y sujetos con que los vivencia.
5. Reconocimiento de líderes claves en su trayectoria política (relaciones verticales de admiración/influencia)
6. Reconocimiento de pares con los que ha construido relaciones de mayor confianza.
7. Reconocimiento de pares de otras colectividades con los que haya construido relaciones de mayor confianza.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Villasante, “Redes y socio praxis”, *op. cit.*, pp. 96-97.

Estos siete puntos nos permiten extraer los siguientes elementos:

1. Densidad de las redes.
2. Centralidad de liderazgos.
3. Distancia.
4. Conexiones.
5. Puentes.
6. Caracterización de trayectorias militantes y culturas políticas de la izquierda en dictadura.

### La vieja izquierda: reproducción y selección

Dentro de la vieja izquierda consideraremos los casos referidos al Partido Socialista de Chile y al Partido Comunista.<sup>15</sup> Ambas colectividades poseen una trayectoria de casi medio siglo al momento del golpe de Estado, cuya historia configura una cultura política particular y una identidad forjada a la luz de variadas experiencias históricas en las que se combinaron experiencias gubernamentales de colaboración, de clandestinidad y de resistencia.

En ese marco existían en ambas colectividades diversos tipos de liderazgos. En el Partido Comunista, por ejemplo, las trayectorias pre 1973 estaban marcadas por la militancia social que se convertía en espacio clave desde donde se construía el capital político. Al respecto es muy interesante la trayectoria biográfica de Luis Corvalán Lepe, para citar un caso gráfico. Sin embargo, hacia la década de entre las décadas de los '50 y '60 el Partido Comunista también reclutaba actores provenientes del mundo universitario, nuevo espacio de constitución de capital político. Estos son los casos de Jorge Insunza<sup>16</sup> y de José Cademartori,<sup>17</sup> por ejemplo, así como el de Patricio Palma<sup>18</sup> y de Manuel Fernando Contreras.<sup>19</sup>

“Mi inicio en la actividad política partió cuando terminé la Universidad. Me gradué, hice un posgrado en ILPES, un año que fue el año '53. Ese año hice hartas cosas, estaba terminando, me recibí, hice ese curso y me empecé a involucrar en política” (Entrevista a José Cademartori, 2009)

El espacio universitario se consolidó hacia la década de los '60 como un importante espacio de reclutamiento de líderes jóvenes que no proviniendo de familias vinculadas a la actividad política más tradicional comienzan a leer la praxis política vinculada con el pensar y actuar en función de su preparación profesional. En este ámbito de desarrollo militante los nuevos reclutados ocupan rápidamente espacios de poder vinculándose a la actividad universitaria e insertándose en actividades partidarias de propaganda, difusión y nuevos reclutamientos.

<sup>15</sup> Al respecto ver Álvarez, R. (2011) *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. Santiago: Lom ediciones.

<sup>16</sup> Jorge Insunza: militante actual del Partido Comunista. Miembro del Comité Central.

<sup>17</sup> Economista y militante de destacada trayectoria al interior del Partido Comunista.

<sup>18</sup> Ingeniero, militante comunista y miembro actual de la Comisión Política del PC.

<sup>19</sup> Ex militante comunista, sociólogo.

Es importante destacar también que la posibilidad de movilidad en ascenso de los nuevos militantes estuvo vinculada a la cercanía a ciertos líderes, miembros de las respectivas elites de sus partidos, que hacían a la vez de selectores y entregaban legitimidad a la nueva carrera militante. Esta vinculación permitía un proceso de reproducción de las elites que si bien era lento tiende a acelerarse con la incorporación de numerosos cuadros jóvenes en los años '60 y '70, previo al golpe de Estado, llegando a su punto cúlmine con el gobierno dirigido por Salvador Allende.

“La persona que hacía de eje y que no pertenecía a la facultad era Clodomiro Almeyda, pero él nunca fue profesor de la escuela, por lo menos en esa época. Yo lo conocí en alguna de esas reuniones y después cuando Ibáñez triunfó yo estaba egresado y entonces me pidió que participara del gobierno como asesor y entonces empecé y mi primer trabajo fue con el ministro de hacienda, el primer ministro de Ibáñez que se llamaba Juan Bautista Rossetti, político de larga trayectoria y muy destacado. Hacía trabajos pequeños, cortos y más tarde, poco tiempo después, cuando Clodomiro Almeyda pasó a ocupar la recién creada cartera, el Ministerio de Minería, él me pidió que fuera a trabajar como asesor y ahí estuve un tiempo, un año o un poco más, hasta que hubo un cambio de gabinete y él salió y yo también.

Entonces ahí ya estaba más involucrado, me interesaba la política a través de la economía, sobre todo la actualidad política, políticas económicas. Empecé a escribir artículos en la revista de la escuela de economía. Un par de artículos míos de esa época, críticos, empecé a tomar una postura crítica de la ciencia oficial ortodoxa de la economía y también críticos de la política económica de Ibáñez aun cuando, celebrando y apoyando algunas medidas como la creación del Banco del Estado, de lo cual yo dejé testimonio en la revista *Panorama Económico*, donde yo empecé a colaborar, que dirigía Aníbal Pinto.

Esa era mi relación política hasta ese momento, al margen del PC, mirando, por así decirlo, de reojo lo que era el partido, la candidatura de Allende, que sin duda a muchos intelectuales jóvenes entusiasmó. A mí me caía bien también, pero siendo más práctico o pragmático pensaba que no tenía ninguna chance, había que trabajar con Ibáñez. Además Ibáñez tenía un programa muy parecido al de Allende”. (Entrevista a José Cademartori, militante comunista, 2009)

Los líderes claves que cumplieron el rol de selectores en el PC de Chile fueron, según el cuadro de entrevistas realizado en el marco de esta investigación, las figuras de Luis Corvalán Lepe, Orlando Millas y Galo González, todos miembros de la dirección del Partido, miembros de Comisiones Políticas y en dos de dichos casos, Secretarios Generales por extensos períodos de tiempo.

“Entonces yo entré a militar a través de ese amigo, compañero, Raúl Araya, en una célula clandestina como eran todas, pero de intelectuales. El que estaba a cargo de llevar esta célula era Luis Corvalán. Nos juntábamos ahí en grupo y a la vez estudiábamos y empezamos ahí a estudiar concretamente *El Capital* y yo por primera vez, porque en la escuela de economía siempre al *Capital* lo miraba como un mamotreto, que a veces lo hojeaba y no le entendía el sentido, no me gustaba francamente. Poca relación con la vida práctica, con la vida diaria, de esa época, siempre lo dejé ahí, no le tomé el gusto. Pero empezamos a estudiarlo allí, donde había algunos que sabían más que yo o estaban más ubicados ya que no sólo había economistas sino que también ingenieros civiles, había otro compañero economista que ingresó conmigo Jaime Barrios, asesor de Allende que vivió en la Moneda y que vivió muchos años en Cuba.” (Entrevista a José Cademartori, militante comunista, 2009)



De esta forma, el PCCh combinaba la selección por la vía de la cooptación de los viejos líderes que ejercían el rol de institucionalización de legitimidad política, permitiendo ascensos estructurales dentro de la colectividad, así como la configuración de trayectorias políticas sociales dilatadas en el marco de frentes sociales de masas que dotaban al militante de una validación sociopolítica básica para su legitimidad partidaria.

Para el caso del Partido Socialista de Chile, pese a la cultura política fraccionalista, es posible destacar una situación relativamente similar a la descrita previamente para el PCCh. Los viejos líderes socialistas tenían un capital social vinculado a la militancia social y a la participación en los años '30 y '50 en distintas reparticiones gubernamentales. A diferencia del PC, el Partido Socialista combinaba con mayor naturalidad a jóvenes provenientes de estratos medios y medios acomodados con el mundo de los trabajadores. De allí que la militancia juvenil que se integra en los años '60 no transforme significativamente la configuración social de la colectividad.

Sin embargo, en el Partido Socialista la cercanía a ciertos líderes claves es muy importante para garantizar el acceso a una trayectoria política fecunda. En ese sentido, la cultura fraccionalista y caudillista presente en los viejos liderazgos socialistas se convierte en una clave para comprender los procesos de reproducción y legitimación de los cuadros integrados a la colectividad. A diferencia del partido Comunista, donde la cercanía es una fuente de legitimidad político institucional, en el Partido Socialista es uno de los principales focos productores de capital político, siendo la cooptación por la vía de los viejos liderazgos la principal forma de ascenso y de integración a la elite del partido.

“Bueno, yo me fui a estudiar afuera y recibo esta noticia (la división del PS) y sinceramente si yo hubiera estado en Chile, yo me hubiera quedado con Ampuero. Conocí a Allende, porque yo tuve el privilegio de que cuando fui al Pdte. de la Fech me proclamó Volodia y Allende, un recuerdo muy bonito y lo había conocido en la campaña del '64 también. Y yo era amigo de Beatriz, de la hija mayor de Allende, también de la Isabel, pero era menor que yo. Además la Beatriz era mucho más militante en esa época que la Isabel, y estudiábamos juntos en la U de Chile, ella medicina y yo derecho.

Entonces, yo me habría quedado con Ampuero, pero no tuve que tomar esa decisión, porque cuando volví el '69 las cosas habían cambiado. El PS era el partido donde estaba Allende, Altamirano, Almeyda, Adonis, y la USOPO era el Partido donde estaba Ampuero. Ampuero era un personaje muy porfiado pero muy noble”. (Entrevista a Jorge Arrate, 2009)

En ese sentido, jugaron un rol clave en la selección de líderes dentro del Partido Socialista las figuras de Salvador Allende y de Clodomiro Almeyda, significados en las entrevistas como líderes relevantes en el reclutamiento político. Es importante señalar a su vez que la importancia de estos dos actores es significativa no sólo para el mundo socialista sino que excede con creces a la mayoría de la izquierda, tanto la nueva como la vieja.

Es interesante que de los líderes socialistas entrevistados, un porcentaje significativo de las entrevistas (más del 90%) correspondan a líderes cuyo espacio de reclutamiento fue el ámbito universitario.

“A mí me tocó de alguna manera una experiencia súper interesante con uno de los fundadores prácticamente del partido, y un hombre que, bueno, que escribió el programa en el año '47 del partido Socialista, que fue Decano mío y que fue don Eugenio González Rojas, a quién yo conocí como socialista y que conocí como decano de la Facultad de Filosofía y Educación, a la cual pertenecía la

escuela de Sociología, inclusive me tocó 'agarrarme de las mechas' con Don Eugenio, siendo yo presidente del Centro de Estudiantes de Sociología, cuando tuvimos una huelga que duró como cuatro o cinco meses y nos cerraron la carrera, nos cerraron el año, y yo peleaba con Don Eugenio, peleaba es una forma de decir porque con Don Eugenio era imposible pelear, era un tipo extraordinario la verdad, era un personaje, él siempre vestido de negro, siempre, completamente de negro, no estaba de luto, él vestía de negro entero, camisa blanca, un tipo muy alto, muy impresionante, de una gran inteligencia y un gran carisma personal, una persona, después fue rector de la Universidad de Chile muchos años, era un personaje que uno no podía sino querer y admirar, y yo casi todas las veces que iba a pelear con él como dirigente social estudiantil terminábamos riéndonos y así nos manejaba como él quería la verdad" (Entrevista a Germán Correa, militante socialista, 2010)

Desde ese ámbito de formación profesional y de práctica política se produce un buen puente de nutrición entre la formación de los cuadros políticos y las elites de las distintas directivas socialistas. Así es significativo por ejemplo, mencionar el rol que jugó en esa área Clodomiro Almeyda. Éste ejerció como profesor universitario y desde ese cargo logró reclutar a numerosos dirigentes políticos, quienes como ayudantes de cátedra o de investigación estuvieron formativamente cerca de dicho personaje político. Más tarde, Clodomiro Almeyda convocaba a dichos ex discípulos para integrarlos a la administración del Estado entre 1970 y 1973. De esta forma, logró extender vastas y densas redes entre el mundo socialista joven que asume la reconstrucción del partido en clandestinidad así como con liderazgos de la nueva izquierda, en especial con ciertos militantes del MAPU.

"Yo había terminado en esos años sociología y me estaba titulando. Entonces tenía una actividad académica que no interrumpí con el triunfo popular, ya que desde el año '68 había estado en la U de Chile, en la sede de Santiago y en Valparaíso. Yo era ayudante de Clodomiro Almeyda en Santiago y tenía jornada completa en Valparaíso, donde me fui a vivir. Creamos allá el departamento de sociología y tenía un grupo de socialistas que trabajábamos muy activamente tanto en el partido como en la universidad.

Por eso no me fue tan difícil aceptar la nominación que hiciera un grupo de estudiantes y profesores de la UTE, para que postulara con Enrique Kirberg a la dirección de la UTE." (Entrevista a Ricardo Núñez, militante socialista, 2010)

Por su parte, existen otros líderes socialistas que son mencionados en las entrevistas como "influyentes" pero cuya influencia no puede ser medida de manera tan categórica como la del propio Almeyda y se reduce a una influencia simbólica, intelectual o política, sin que ello implique el desarrollo de redes sociales amplias y densas en donde estos personajes se conecten.

### **Y cuando se derrumba la democracia**

La situación antes descrita, tanto al interior del PCch como en el PSch, sufre modificaciones cuando acontece el golpe de Estado. Al respecto podemos inferir de las entrevistas realizadas que una vez que se desata la represión política y las condiciones de clandestinidad se vuelven hegemónicas, las distintas colectividades comienzan a rearticular sus estrategias de sobrevivencia, dentro de las cuales una de las más significativas era la reestructuración de las directivas políticas tanto en el interior como en el exterior.

El mundo comunista y socialista logró salvaguardar conflictivamente y con muchas pérdidas a los líderes más visibles de sus conglomerados, siendo sus cuadros dirigenciales de primera y segunda línea los más afectados por la represión. En ese sentido, la

necesidad de reestructurar una línea dirigencial en el interior se volvió relevante para mantener una militancia política que pudiera enfrentar a la dictadura.

La mayoría de los cuadros que asumen esa labor en Chile fueron cuadros jóvenes, especialmente para el período 1973-1978, cuya legitimidad política para asumir dichas tareas provenía de los siguientes espacios de poder:

1. Pertenencia previa a la Comisión Política, ya sea del Partido o a la Juventud del mismo.
2. Pertenencia al Comité Central del Partido en calidad de miembro titular o suplente del mismo.
3. Cercanía personal/conocimiento previo a algún miembro del Comité Central que posibilita la integración por la vía de diversas labores militantes.
4. Una mención especial requieren los denominados “funcionarios” del partido Comunista que ejercieron un rol importante en la reestructuración del mismo, pero que no alcanzaron a formar parte de las elites partidarias.<sup>20</sup>

El tercero de los puntos señalados nos parece el más relevante porque imprime un sello nuevo al período dictatorial respecto de la selección y reproducción de liderazgos en estas colectividades. Si bien es difícil medir la cercanía personal de los líderes políticos emergentes respecto de los viejos líderes instituidos y con validación dentro de la estructura interna de la colectividad, es importante señalar que aquí cobran especial relevancia las redes sociales de quienes asumen la reconstrucción partidaria en ambas colectividades.

“Yo por la misma razón que te acabo de decir, cuando el grupo de La Moneda cae, a mí me envían afuera, me envían a Italia, pero justo ahí al medio se encuentra Volodia que va a la Habana y Volodia dice: “No, Contreras se va a la Habana” (Entrevista a Manuel Fernando Contreras, militante comunista, 2009)

Por su parte, en el mundo socialista sobresalen para el período que se extiende entre 1973 y 1978 los siguientes nuevos tipos de líderes políticos emergentes, reclutados por la vía de la cooptación arbitraria y contextual de los viejos liderazgos, depositarios en alguna legitimidad institucional:

1. Liderazgos intelectuales que ejercen un rol no partidario, de manera directa, pero que cumplen funciones de enlace, de mantención de una “fachada” o manto y que permiten la circulación de reflexiones políticas tanto a nivel partidario como a nivel público (ejemplo: Ricardo Lagos,<sup>21</sup> Ángel Flisfisch,<sup>22</sup> Jorge Arrate,<sup>23</sup> entre otros).
2. Liderazgos partidarios internos cuyas características personales les permitieran realizar trabajos autónomos y mantener una vida no “sospechosa” de las autoridades militares vigentes. En ese sentido es muy importante analizar las características de su propio capital social (ejemplo: Germán Correa,<sup>24</sup> Hernán Vodanovic,<sup>25</sup> Ricardo Núñez<sup>26</sup>).

<sup>20</sup> Al respecto ver Álvarez, R. (2009) “Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista en Chile”. Santiago: Ed. Lom.

<sup>21</sup> Expresidente de Chile.

<sup>22</sup> Intelectual y militante socialista, clave en el proceso de la renovación política de dicho sector. Trabajó en Flacso.

<sup>23</sup> Ex militante socialista, ex ministro de Estado de diversas administraciones Concertacionistas y ex candidato a Presidente de la República en la elección del 2010.

<sup>24</sup> Militante socialista, ex ministro de los gobiernos de la Concertación.

<sup>25</sup> Militante socialista, fue miembro del Tribunal Constitucional.

<sup>26</sup> Militante socialista y actual senador de la República.

3. Liderazgos partidarios internos cuyas experiencias pasadas los validaran como sujetos confiables, dadas las circunstancias políticas nuevas instauradas con el golpe de Estado (ejemplo: Ricardo Solari).<sup>27</sup>

Estos tipos de liderazgos presentan conexiones con los antiguos líderes y se caracterizan por asumir (caso 2 y 3) funciones políticas en un ambiente hostil y peligroso. A ellos se les debe la reconstrucción y mantención orgánica de la colectividad al interior del país. Así, no teniendo trayectorias políticas dilatadas, las circunstancias y su capital social les permiten construir un capital político significativo dentro de la estructura política interna de la colectividad.

“Yo entro a militar de verdad en el Partido con ocasión del Golpe de Estado, ahí cambió mi vida, me activé políticamente, después del golpe, inmediatamente, busqué mi vínculo con el partido a través de un compañero que era miembro de la dirección regional centro del partido, Silvio Espinosa, un tipo muy inteligente, de raíz muy humilde, muy modesta, un hombre proletario diría yo, de una gran inteligencia. A Silvio ya lo conocía, entonces cuando viene el Golpe de Estado, Silvio era dirigente del regional centro, al cual yo pertenecía, yo estaba en primera comuna... inmediatamente traté de encontrarme con él. Los primeros días no pude porque a Silvio lo detuvieron, estuvo unos días detenido inmediatamente después del Golpe, pero lo soltaron, estuvo como una semana, diez días detenido, y nos encontramos y yo hice mi primer punto, como lo llamábamos en esa época, clandestino, el día 3 de Octubre de 1973, o sea, ni siquiera un mes después del Golpe, yo ya me vinculé con un dirigente del partido en clandestinidad y de ahí empezamos un trabajo, súper lento al comienzo, en esos días, muy lento, muy trabajoso, muy dificultoso, pero yo desde ese momento te diría que comencé un trabajo propiamente militante, de todos los días, trabajando en el partido clandestino, apoyando la dirección en la clandestinidad, cuando estaba Ezequiel Ponce.

Estaba Ezequiel Ponce y todo ese equipo de Ricardo Lagos Salinas, el año '75, el año '76 vuelve a caer la dirección, y yo desde octubre mismo estuve en equipos de apoyo de la dirección clandestina, y hacía lo que me pedían, me daban tareas y yo las hacía, hasta que llega esta caída el año '75, yo pasé a ser parte de un equipo que trabajaba para la dirección y tenía un contacto, Felipe era su nombre político, no me acuerdo de su nombre real, lo vine a saber mucho tiempo después, el guatón Felipe, le conocíamos nosotros, y él era mi contacto, y yo recibía las tareas, mandaba lo que me decían hacer, de inmediato me incorporaron al equipo de relaciones con el partido en el exterior, yo fui parte de ese equipo, inclusive fui descifrador de mensajes que venían en códigos, me llevaban afuera a aprender técnicas de comunicación clandestina, estuve como diez días en París, me metieron a un departamento aprendiendo técnicas de comunicación clandestina, tanto para enviar como para recibir y descifrar, y esa era mi tarea hasta el año '76 que me incorporaron a la dirección del partido ya propiamente tal para remplazar a la gente que había caído, precisamente, la segunda dirección que cae en manos de la dictadura, de la DINA... algunos de ellos detenidos desaparecidos, otros fueron encarcelados, torturados, y mandados al exilio, y ahí paso yo a ser entonces parte de la dirección misma, soy convocado a ser parte del Comité Central clandestino, y de inmediato me suben a la comisión política del partido en la clandestinidad, y ahí estuve hasta el año '90, hasta que llegó la democracia” (Entrevista a Germán Correa, militante socialista, 2010).

El período que se abre posterior a 1979 inaugura en el PS, después de su división, un espacio para la existencia de otros reclutamientos, todavía basados en la cooptación pero con una mayor vinculación con la práctica política militante más pública. Así, el surgimiento de espacios de discusión política en las universidades, en los sindicatos y en otras organizaciones sociales en ciernes

<sup>27</sup> Militante socialista, ex ministro de administraciones Concertacionistas.

permitió la incorporación de nuevos líderes cuya integración fue en muchos casos conflictiva, tal como muestran los relatos biográficos con los que trabajamos.

“Después del golpe el partido desapareció, y yo desaparecí también como todos, tuve la suerte de que no me llevaran preso, por ahí anduve haciendo mis cosas después tratando de subsistir y yo por lo menos reinicé actividades políticas como el año ‘76, básicamente de carácter gremial político, como abogado.

En el año ‘79 cuando se produjo la división del PS me llamó por teléfono Eric Schnake que era muy cercano a Altamirano, me invitaron a viajar a Europa, y ahí conversé mucho con Altamirano, y seguramente producto de este buen tratamiento y consideración hacia mi persona, yo encontré que ahí estaba la razón, y ¿por qué? Porque como decía Almeyda, que lo dijo, en el sector de Altamirano se juntaron los socialdemócratas y los ultra, teniendo todos en común ser un tanto anticomunistas, y finalmente era cierto, ahora yo estaba ahí o estaba con ellos, porque yo era más socialdemócrata, no ultra, entonces era obvio que tenía que estar ahí, y el sector de Almeyda que seguía siendo mantenido por el gobierno oriental, era en la época pro PC con una estructura y el pensamiento leninista, mientras que Altamirano había roto con eso, entonces era natural que yo estuviera ahí. Pero volví a Chile y me declaré entonces jefe en Chile del partido socialista Altamirano, como una irresponsabilidad mía, con una audacia sin límites, si ni lo había comunicado, después nombré a otros niños jefes de la juventud, éramos 4 gatos, porque toda la gente que estaba organizada acá siguió afiliada al PS que dirigía Almeyda, esa es la verdad de la milanese” (Entrevista a Hernán Vodanovic, militante socialista, 2010).

La práctica política militante en clandestinidad comienza, hacia los inicios de la década de los ‘80, a tensionarse con la práctica política más abierta y pública. La validación y legitimidad de los militantes emergentes en clave de “liderazgo” entra en conflicto con las validaciones por la vía de la cooptación y comienza a generar tensiones por la reproducción e integración de los nuevos cuadros políticos. Dos experiencias<sup>28</sup> políticas distintas generan dos modos de percibir, enunciar y reflexionar la actividad política. En ese marco, la cooptación comienza a cuestionarse y se pone en el tapete de la discusión la validación por la vía de la trayectoria, de la obra militante, y no por la cercanía o el reclutamiento de los viejos líderes políticos, que mayoritariamente en el exilio, también comienzan a ser duramente cuestionados.

En este nuevo escenario emergen líderes cuya capacidad de incorporación estará mucho más vinculada a su capacidad para relacionarse con los viejos liderazgos, es decir, para establecer puentes de conexión con el viejo mundo político, con la elite consolidada por la práctica de la clandestinidad y el exilio. En ese sentido, podemos afirmar que estos nuevos liderazgos, emergentes en el seno de las luchas de resistencia en las poblaciones, en las universidades, en frentes sociales, entre otros, asumirán también su propia validación por la vía de una cooptación menos fuerte, cuya fuente de legitimidad sigue respetando la vieja institucionalidad partidaria. De allí que su mundo de la vida se subsuma al mundo de la vida de los reconstructores del partido.

Por su parte, el caso del PCch, dada la estructura jerárquica y disciplinada que destacan sus propios militantes en las distintas entrevistas realizadas, nos permite concluir que la cooptación por la vía del reclutamiento de cuadros políticos no tuvo grandes conflictos internos. Las validaciones provenían de los viejos líderes de la colectividad, que una vez en el exilio o en el interior del país van dotando de legitimidad a los nuevos miembros que van asumiendo funciones directivas.

<sup>28</sup> Sobre el tema de la experiencia generacional ver Aróstegui, J. (2004) *La Historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza; y Koselleck, R. (2001) *Los Estratos del Tiempo. Estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós.

Los mayores conflictos que evidencia el PCch ocurren hacia la segunda mitad de la década de los '80 y están en el marco de dos procesos concomitantes. En primer lugar, el distanciamiento que un sector de militantes hace del PC después del fracaso de la vía insurreccional, denominada Rebelión Popular de Masas. El distanciamiento proviene tanto de los cuadros militares que forman parte de la dirección del FPMR, para quienes el abandono de esta política era un error político significativo y que los dejaba sin poder político dentro de la colectividad, así como también de aquellos otros liderazgos que ejerciendo labores más públicas, tanto en actividades sociales como en las organizaciones políticas como el Movimiento Democrático Popular (MDP) o más tarde Izquierda Unida (IU), van compartiendo espacios de mundo de la vida que los van distanciando de las experiencias de los cuadros dirigenciales que mantenían su clandestinidad. (Ejemplos son las trayectorias de Manuel Fernando Contreras o Patricio Hales).<sup>29</sup>

En segundo lugar, la vinculación con la configuración de dos tipos de liderazgos en el PCch, que sólo se evidencian hacia fines de los años '80 y que marcan dos formas de hacer y comprender la política. El primero de esos tipos y que mantiene poder real y efectivo en la estructura interna partidaria corresponde al cuadro clandestino, que perteneciente a la comisión política de la colectividad realizaba viajes al exterior y se conectaba con la cúpula en el exilio. Su militancia clandestina era relevante para la mantención de la seguridad interna de la colectividad y por ende de la sobrevivencia no sólo del militante sino del proyecto político en su conjunto. Este militante, poderoso dentro del partido, era escasamente conocido y se relacionaba muy poco con otros militantes políticos, pero su figura era relevante en la cultura política partidaria.

El segundo de estos tipos es un militante cuya participación política se va haciendo cada vez más pública en un nuevo escenario abierto con las jornadas de protesta social y la configuración de alianzas políticas, cuya actividad fue más o menos tolerada por la dictadura militar. Estos líderes que emergen en organizaciones gremiales, sindicales, universitarias, secundarias u otras, no tienen gran poder al interior de la colectividad pero van tejiendo redes sociales de conexión con otros liderazgos políticos similares en las otras colectividades de oposición, ampliando su capital social sin que eso se tradujera en incidencia directa dentro de la estructura partidaria. En su mayoría ejerciendo como voceros, vieron limitada su incorporación a la elite partidaria y muchos de ellos rompieron con la colectividad hacia fines de los '80, cuando los mundos de la vida dispares generen formas de percibir y enunciar la realidad definitivamente antagónica.

### La nueva izquierda: selección y reproducción

La nueva izquierda está compuesta por aquellas colectividades que nacieron en los años '60 o en 1971, producto de quiebres del centro político o de la izquierda tradicional. Para este estudio corresponde al MIR, al MAPU y a la IC, cuyas fundaciones se dan entre 1965 y 1971.

Una de las principales características de esta nueva izquierda es su marcado carácter generacional.<sup>30</sup> Compuesto mayoritariamente por jóvenes, impregnan a la militancia una identidad caracterizada por cierto mesianismo, estoicismo y una forma de vivir la política muy intensa y hasta desgarradora.<sup>31</sup>

En general sus liderazgos presentan las siguientes características:

<sup>29</sup> Actual diputado de la República por el PPD.

<sup>30</sup> Muñoz, V. (2012) *Generaciones: juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México. (Universidad de Chile- UNAM, 1984-2006)*. Santiago: Lom Ediciones.

<sup>31</sup> Moyano, C. (2009). *Mapu o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido mito de nuestra transición, 1969-1973*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.

1. Proviene de trayectorias militantes de otras colectividades, en algunos casos pertenecían a las cúpulas de sus organismos juveniles o tempranamente habían sido incorporados a los comités centrales/juntas nacionales partidarias.
2. En muchos de los casos provienen de familias vinculadas a la actividad política, ya sea de parentescos directos (padres) o indirectos (tíos, abuelos, primos, etc.).
3. El mayor lugar de politización de estos jóvenes proviene del mundo escolar o universitario, de manera que tienen una vinculación bastante intelectual con la actividad política.
4. Mantienen redes, familiares o sociales, con miembros de la elites de otras colectividades, especialmente el mundo demócrata cristiano o del mundo socialista. En esa perspectiva uno de los líderes reclutadores más significativos en esta nueva izquierda es el propio Clodomiro Almeyda.
5. Son rápidamente incorporados a una actividad política militante, cuyo principal centro de accionar son organismos de producción de pensamiento vinculados a las universidades o directamente al aparato del Estado.
6. Asumen actividades de liderazgos muy tempranamente, con un promedio de edad que no supera los 30 años.

Respecto del proceso de selección de estos liderazgos pre 1973, se puede afirmar que dada la estructura relativamente nueva de dichos conglomerados existe un rápido ascenso en la estructura militante, en parte porque ellos mismos son los fundadores efectivos de estas nuevas colectividades. Lo significativo en este proceso es que una de las principales fuentes de legitimidad política la constituirá el grupo fundador de la colectividad, quien será depositario y flujo de la institucionalización de nuevos liderazgos.

La mayoría de los militantes de estas colectividades realizan actividades en diferentes frentes de masas con el fin de ir adquiriendo validación entre sus pares. Sin embargo, tanto en el MAPU como en la IC la participación temprana en la Unidad Popular les fue entregando una mayor amplitud de las redes con los otros partidos de la izquierda, a diferencia del MIR, cuyo paso a una "semiclandestinidad" los fue aislando de las relaciones sociopolíticas con el resto de la izquierda, sumado además a las crecientes diferencias ideológicas.

Un ejemplo de ello lo personifica la rápida carrera política del militante del MAPU Juan Enrique Vega:

"Muy simple, yo era político de Clodomiro Almeyda, Jaime Gazmuri era el candidato de embajador del MAPU en Cuba, la democracia cristiana vuela y no deja pasar como embajadores a los ex demócratacristianos en un acto que nos deja sin nombrar a Gazmuri. Entonces Ambrosio me dice: "el embajador tienes que ser tú, pero el partido no te puede presentar en la terna porque no eres del comité central". Después presentan una terna en que en primer lugar va Enrique Correa, pero Correa no va a ser embajador y se sigue todo un formalismo, un teatro para respetar la estructura del partido, de la cual yo iba en tercer lugar en la terna, pero como Almeyda y Allende ya habían negociado ni nombre para que fuera embajador. Así Almeyda de repente me dice: "mire sabe que tiene que irse usted no más porque queremos un embajador de Chile en Cuba y no un embajador de Cuba en Chile, y el que me garantiza absoluta confianza eres tú, yo necesito tener una persona de absoluta confianza nacional". Y así fue, yo diría entre el MAPU y Almeyda se hizo la negociación, yo tenía 26 años" (Entrevista a Juan Enrique Vega, militante MAPU, 2010)

## Y cuando se derrumba la democracia

Si bien anteriormente hicimos una caracterización de la nueva izquierda en su conjunto, el golpe de Estado imprime diferencias

sustanciales a las formas en las que las colectividades reestructuran sus liderazgos partidarios tanto al interior como al exterior del país.

En el caso del MIR, su política del “MIR no se asila” le costó la desaparición de su cúpula política fundadora, quedando sólo pocos miembros del mismo grupo, principales depositarios de la legitimidad instauradora y regeneradora de nuevos líderes. Dado que después del “episodio de Malloco” la dirección se asila en Cuba, la mayoría de los nuevos líderes deben ser investidos por dicha dirección política para realizar trabajo al interior del país.

Ese proceso fue teniendo algunas tensiones al abrirse en los años '80 la posibilidad de una apertura política, lo que terminó desgarrando al MIR hacia los años 1986-1987 cuando un sector, después de una dura evaluación de los propios errores de la colectividad frente a la dictadura, se divide en varias fracciones. El surgimiento de liderazgos nuevos, más partidarios de una práctica política abierta y pública, fue tensionando al grupo fundador habituado a una práctica de resistencia clandestina y con posturas militares respecto de la derrota a la dictadura.<sup>32</sup>

De esta forma en el MIR la validación por la vía de la legitimación de parte de los fundadores se pone fuertemente en entredicho hacia mediados de los años '80 y no es capaz de resistirla como colectividad.

En el caso del caso del MAPU y la Izquierda Cristiana es posible afirmar que no siendo víctimas de una gran represión política sus principales líderes políticos se refugian en el exilio y desde allí ejercen el rol de cooptadores políticos de nuevos liderazgos, instaurando un proceso de reproducción e integración sin grandes conflictos internos.

“Bueno, los dirigentes históricos: Bosco Parra, Sergio Bitar... además un período de clandestinidad como el de los primeros años extraordinariamente riguroso. Estas eran cooptaciones casi individuales, ni siquiera con dirigentes a los que estoy ahora haciendo alusión y otros, no recuerdo ahora los nombres, nos reuníamos físicamente en un mismo lugar. Teníamos sistemas de conexión por escrito, con muchas medidas de seguridad, de tal manera que vinimos a saber quiénes eran los dirigentes pares bastantes años después, porque ni siquiera podíamos reunirnos por las condiciones mismas de seguridad. Pero fueron nuestros dirigentes históricos anteriores, algunos antes de ingresar a las embajadas y entrar al período de exilio; algunos antes de caer presos, como Pedro Felipe Ramírez y otras personas; y otros dirigentes estando ya en el exilio, enviando sistemas de enlaces para que nos pudieran comunicar. Y esos fueron los sistemas de cooptación” (Entrevista a Sergio Aguiló, militante Izquierda Cristiana, 2009).

Lo interesante de estos grupos es el uso que hacen para su integración a las elites políticas de la izquierda, del conjunto de contactos que estructuran sus redes sociales, articulando un poderoso capital social tanto hacia el mundo socialista como hacia el mundo demócrata cristiano. (Entrevista a MAPU)

### **Densidad de Redes entre la vieja y la nueva izquierda: algunos componentes estructurales.**

En perspectiva estructural podemos afirmar las siguientes percepciones que emergen del estudio de las trayectorias biográficas.

<sup>32</sup> Al respecto ver Rivas, P. (2009) *Chile, un largo septiembre*. Santiago: Ed. Lom.



**Pre1973**

MAPU/MAPU-OC	MIR	IC	Partido Socialista	Partido Comunista
Redes muy densas estructuradas hacia el PS, la IC y el mundo DC. Redes que se estructuraron en función de inserciones en la universidad, trayectorias laborales y militancia compartida particularmente en el mundo DC.	Redes cuya mayor densidad está establecida hacia el mundo socialista, desde donde provienen las militancias iniciales o bien redes familiares directas	Redes cuya mayor densidad está vinculada al mundo demócrata cristiano y socialista.	Redes amplias y densas hacia el mundo comunista, en especial a nivel de los liderazgos más importantes y a través de ciertos selectores, hacia el mundo MAPU y MIR	Redes cuya densidad a nivel de liderazgos es mayoritaria hacia el mundo socialista.

**Pos 1973**

MAPU/MAPU-OC	MIR	IC	Partido Socialista	Partido Comunista
Redes muy densas hacia el mundo que estructuró la UP y el mundo DC por la vía de los contactos familiares	Red con baja densidad en conexión con otras colectividades de la izquierda.	Redes muy densas hacia el mundo socialista, MAPU y de la Democracia Cristiana, especialmente por la vía de conexiones militantes pasadas	Redes muy densas hacia el mundo comunista y MAPU.	Redes poco densas, sólo a nivel del exilio estas relaciones se densificaron a nivel de sus cúpulas con el mundo socialista mayoritariamente

**Los grandes selectores Pre y Pos 1973**

MAPU/MAPU-OC	MIR	IC	Partido Socialista	Partido Comunista
Pre 1973: Rodrigo Ambrosio, Eduardo Aquevedo Pos 1973: Oscar Guillermo Garretón, Carlos Montes, Jaime Gazmuri, Eduardo Rojas, Enrique Correa.	Pre 1973: Miguel Enríquez, Edgardo Enríquez, Andrés Pascal Allende, Nelson Gutiérrez, Bautista Van Schowen. Pos 1973: Andrés Pascal, Arturo Villabela, Víctor Toro, Patricio Rivas, Nelson Gutiérrez	Pre 1973: Bosco Parra. Pos 1973: Bosco Parra, Pedro Felipe Ramírez, Eugenio Díaz, Sergio Aguiló, Luis Maira.	Clodomiro Almeyda, Aniceto Rodríguez, Salvador Allende. Pos 1973: Clodomiro Almeyda, Ricardo Núñez, Carlos Altamirano, Jorge Arrate.	Pre 1973: Luis Corvalán L. Pos 1973: Luis Corvalán L.

### Líderes más influyentes según cada colectividad Pre y Pos 1973

MAPU/MAPU-OC	MIR	IC	Partido Socialista	Partido Comunista
Ídem Selectores.	Ídem Selectores.	Ídem Selectores.	Ídem Selectores.	Luis Corvalán, Orlando Millas, Gladys Marin, Jorge Insunza, Volodia Teitelboim, entre otros.

### Los principales puentes políticos Pre y Pos 1973

MAPU/MAPU-OC	MIR	IC	Partido Socialista	Partido Comunista
Rodrigo Ambrosio, Juan Enrique Vega, Enrique Correa, Juan Gabriel Valdés, José Antonio Viera Gallo, José Miguel Insulza.	Andrés Pascal, Patricio Rivas.	Luis Maira, Jorge Celedón, Bosco Parra, Pedro Felipe Ramírez	Clodomiro Almeyda, Carlos Altamirano, Germán Correa, Ricardo Lagos, Ricardo Núñez, Hernán Vodanovic.	Luis Corvalán, José Cademartori, Jorge Insunza, Orlando Millas, Volodia Teitelboim

De esta forma podemos concluir que el proceso instalado con la dictadura militar consolidó y validó un proceso de reproducción de la elite política basado más en la cooptación y en la cercanía a ciertos líderes que una práctica política basada en la influencia alcanzada producto de una militancia social y pública.

Pertenecer a una familia política, haber estudiado en determinados colegios, haber sido ayudante o subordinado de algún líder político, contribuyó a generar lazos claves para que una vez que la política entrara en una época de oscuridad y silenciamiento se convirtieran en los principales ejes sobre los cuales se reprodujo y seleccionó a los miembros de la elite política. Así sin grandes trayectorias políticas pasadas (pre 1973), un importante grupo de jóvenes se incorporaron a la política pero a través de una práctica cuya competitividad es menor a las épocas de mayores niveles de actividad pública y democracia.

De allí que la elite de la izquierda gestada durante la dictadura sea muy compacta y con poca capacidad de autogenerarse en un nuevo contexto de mayor apertura política. La urgencia democrática cristalizó un patrón de comportamiento que tiende al anquilosamiento y distanciamiento de la práctica política pública y de masas, tanto de la representación ciudadana como de la construcción de trayectorias políticas vinculadas al mundo social.

En suma, cuando en el marco de la elección de 2005 se afirmaba que estaríamos en presencia de un recambio de las elites, el conjunto de resultados que ha arrojado esta investigación nos permite concluir que dicha afirmación estuvo muy lejos de la realidad histórica. La elite política de la izquierda se configuró, consolidó y cristalizó, en su estructura más profunda, durante los años de la dictadura, en puente con la vieja elite que vivenció abruptamente el golpe y logró sobrevivir. Esa elite no ha cambiado, los mismos nombres de ahora nos aparecen en las múltiples entrevistas y fuentes documentales consultadas. En suma, no ha existido un recambio significativo y para eso hay que entender los procesos históricos que estuvieron detrás de su configuración.